

LOS MOTIVOS DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

¿Por qué debemos orar por los perdidos? Pablo da la respuesta en uno de los más poderosos y dramáticos pasajes en todas las Escrituras en el propósito de salvación de Dios:

1 Timoteo 2:3-7 (LBLA)

³ *Porque* esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

⁵ Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre,

⁶ quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio *dado* a su debido tiempo.

⁷ Y para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad en Cristo, no miento) como maestro de los gentiles en fe y verdad.

Moralmente Justo

Dios define la oración por los perdidos como la cosa más noble y espiritualmente justa y acuerdan nuestras conciencias. Los perdidos sufren la agonía del pecado, la vergüenza y el sinsentido en esta vida y el infierno eterno de agonía incesante en la vida venidera. Sabiendo que, es nuestra tarea más excelente orar por su salvación.

Algunos podrían argumentar que Jesús dijo en [Juan 17:9](#), “no ruego por el mundo”. Pero allí estaba orando Cristo como el gran sumo sacerdote por los escogidos de Dios. Porque él es soberano, deidad omnisciente, su oración fue específica en una forma que nuestra no puede ser. Él estaba orando exclusivamente para la salvación de aquellos a quienes amaba y eligió antes de la fundación del mundo para ser partícipes de toda bendición espiritual ([Efesios 1:3-4](#)).

Efesios 1:3-4 (LBLA)

³ Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,

⁴ según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor

“El mundo” fue excluido específicamente del diseño salvífica de Su oración.

Sin embargo, nuestras oraciones, no son las oraciones de un sumo sacerdote; Oramos como embajadores de Cristo, cuya tarea es de rogar a los hombres y mujeres en su nombre a reconciliarse con Dios ([2 Cor. 5:20](#)).

2 Corintios 5:20 (LBLA)

²⁰ Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!

Por lo tanto, se nos ha ordenado a ofrecer nuestro “**rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres**” ([1 Tim. 2:1](#)). Nuestro ferviente deseo debería ser para la salvación de todos los pecadores (cf. [Romanos 9:3](#); [10:1](#)). No debemos tratar de limitar el evangelismo a los elegidos.

[Romanos 9:3 \(LBLA\)](#)

³ Porque desearía yo mismo ser anatema, *separado* de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne,

[Romanos 10:1 \(LBLA\)](#)

¹ Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para *su* salvación.

Hay **tres razones** no debemos limitar nuestra evangelización.

Primero, se nos ha ordenado a predicar a todo el mundo ([Mateo 28:19-20](#); [Marcos 16:15](#); [Lucas 24:46-47](#)).

[Mateo 28:19-20 \(LBLA\)](#)

¹⁹ Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

[Mark 16:15 \(LBLA\)](#)

¹⁵ Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

[Lucas 24:46-47 \(LBLA\)](#)

⁴⁶ y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Segundo, El decreto de Dios de elección es secreto. No sabemos quienes son los elegidos y no tenemos forma de saber *hasta que* responden al Evangelio.

En tercer lugar, el alcance de los propósitos evangelísticos de Dios es más amplio que la elección. “**Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos**” ([Mateo 22:14](#)).

Incluso suma oración sacerdotal de Jesús *si* abraza el mundo en este sentido importante. Nuestro Señor oró por la unidad entre los elegidos para que la verdad del evangelio se haría clara al mundo: “**para que el mundo crea que tú me enviaste.... para que el mundo sepa que tú me enviaste**” ([Juan 17:21, 23](#)). El llamado de Dios a todos los pecadores es una invitación sincera y de buena fe para la salvación: **Diles: “Vivo yo”—declara el Señor DIOS—“que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, vuelveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?”** ([Ezequiel 33:11](#))